

El entonces le habla a sus amigos y dice,

*Aunque me lave con aguas de nieve, Y limpie mis manos con la limpieza misma, Aún me hundirás en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán. (Job 9:30-31)*

¿Qué puedo decir? Yo no puedo decir cuán justo soy o cuán inocente soy. Ustedes me lanzarían a una zanja si yo incluso me lavara a mí mismo.

Y luego él dice acerca de Dios,

*Porque no es hombre como yo, (Job 9:32)*

Recuerde esto. Cuántas veces nosotros intentamos bajar a Dios a nuestro nivel. Cuántas veces caemos en la categoría de aquellos en Romanos capítulo 1 de los cuales Pablo escribe, “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. (Romanos 1:18, 21, 22, 25).

Vea usted, ellos buscaron bajarlo a su nivel. Ellos no lo glorificaron a Él como Dios. Y para mí intentar ordenarlo a Él alrededor es fallar en glorificarlo a Él como Dios. Para mí llegar y demandar esto, “Tú debes hacer esto ahora, Dios. Lo ordeno en el nombre de Jesús”. O, “Yo confieso que esto es lo que vas a hacer, Dios”. Y se comienza a colocar demandas sobre Dios para que Él haga cierta cosa, esto no es glorificarlo a Él como Dios. Esto es intentar reducirlo a Él

incluso a un nivel más bajo que el suyo. Esto es intentar que Él sea un genio que sale de la lámpara y le concede sus tres deseos.

Dios no es un genio de la lámpara. Él no es algún amuleto mágico. Tampoco es el propósito de la oración que la voluntad de usted se cumpla. El propósito de la oración es que se haga la voluntad de Dios. Y Él sabe mucho más de lo que yo siempre sabré. La oración más sabia que yo puedo ofrecer es, “Padre, Tú voluntad sea hecha en mi vida, en estas situaciones, Señor. Tú voluntad sea hecha”. Yo nunca me preocupo cuando no sé como orar, porque yo no sé como orar la mitad del tiempo. Pero tengo gran confianza, porque cuando yo no sé como orar, porque yo no se cuál es la voluntad de Dios acerca de esa situación particular, yo solo puedo decir, Señor, Tú voluntad sea hecha”. Y yo se que eso es lo mejor. Yo tengo esa clase de confianza en Dios porque Él es mucho más grande que yo. Su sabiduría no tiene comparación. No existe base para comparar. No hay forma de que usted pueda comparar lo finito con lo infinito.

“Muy bien, tú me dices que esté bien con Dios. Eso es gran ayuda, muchas gracias. ¿Quién establecerá el tiempo para que yo vaya y alegue mi caso? ¿Y como puedo yo siquiera alegar mi caso delante de Dios? Si Él comienza su interrogatorio, me hace mil preguntas, yo no puedo contestar ni una sola”. Si usted no puede contestar ninguna pregunta de mil, usted será lanzado de la corte como testigo inconfiable. Él no es un hombre como yo para que yo pueda ir y decir, “Hey, ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué está sucediendo?” Él no es un hombre como yo.

*No hay entre nosotros árbitro Que ponga su mano sobre nosotros dos. (Job 9:33)*

Mi situación es desesperanzadora. Dios es tan vasto. No hay forma en que yo pueda tocarlo. Yo no puedo verlo. Yo se que Él está allí. Yo se que él es justo. Pero no tengo forma de alegar mi caso. Yo solo soy un hombre. Él es el

Dios infinito. La única forma en que esto podría ser es que de alguna forma hubiera un árbitro, uno que extendiera sus manos sobre nosotros dos. Pero no hay ninguno. No hay mediador.

Como le agradezco a Dios por la revelación del Nuevo Testamento. Pablo el apóstol nos dice, "Porque hay un solo Dios y un solo mediador" (1 Timoteo 2:5). Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el Jesucristo hombre. "el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Filipenses 2:6-7). Y así Él tocó a Dios, pero Él vino y me tocó a mí. Como hombre, en todos sentidos Él fue tentado así como yo, de manera que Él pudiera ser capaz de ayudarme cuando estoy en mi hora de tentación. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1 y 14). Porque, "Lo que era desde el principio, (lo cual dice Juan) lo que hemos oído, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos" (1 Juan 1:1 y 3). Job dice, "él pasará delante de mí, y yo no lo veré". Juan dice, "Lo he visto. Aquel que existió del el principio, yo lo he visto". Job dice, "Yo no puedo tocarlo". Juan dice, "lo palparon nuestras manos".

Porque aunque el hombre nunca pueda construir un puente hacia Dios, Dios en Su misericordia construyó el puente hacia el hombre. Y allí está la vasta diferencia entre cada sistema religioso y el Cristianismo. Porque en cada sistema religioso usted tiene el esfuerzo del hombre para construir este puente hacia Dios. El hombre intentando subir la escalera para alcanzar a Dios. El hombre intentando extenderse y tocar a Dios, encontrar a Dios, descubrir a Dios. Pero en el cristianismo usted tiene a Dios alcanzando al hombre. De esa forma, el cristianismo es razonable y lógico mientras que todos los otros sistemas religiosos son ilógicos y poco razonables. Porque es ilógico y poco razonable pensar que lo finito pueda alcanzar lo infinito. Sin embargo, es muy lógico y razonable creer que lo infinito puede alcanzar y tocar lo finito. Y esto es

exactamente el cristianismo – el Dios infinito alcanzando tocar el hombre finito. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado” (Juan 3:16). El construyó el puente enviando a Su único Hijo para que todo aquel que crea en Él no perezca, sino que conozca y experimente la vida eterna de Dios.

Job clamó. Un hombre despojado de todo y ahora usted tiene uno de los clamores básicos del hombre, el clamor de un hombre tras Dios, y existe en lo profundo de cada corazón.

El profesor Henry Drummond, un científico brillante, en su libro, *Ley Natural en el Mundo Espiritual*, dice que entre el mismo protoplasma de las células del hombre están esos pequeños tentáculos que están en contacto con Dios. Vea usted, cuando usted deja el tema de, “¿Spaghetti o tacos, cuál comemos?” Y usted llega a los asuntos reales de la vida. No, “necesitamos conseguir combustible antes de llegar a casa”, o, “Necesitamos un auto nuevo”, o, “Tal vez deberíamos mudarnos”, o esas cosas mundanas con las que constantemente ocupamos nuestras vidas – cuando usted llega a los asuntos reales de la vida, cuando usted se deshace de esas otras cosas y llega a los asuntos básicos de la vida, la necesidad básica del hombre es de alguna forma tocar a Dios. ¿Cómo puedo alcanzarlo? ¿Cómo puedo conocerlo? ¿Cómo puedo tocarlo? No hay uno entre nosotros que pueda tocar a los dos. Esta es la única forma en que puede suceder, pero no existe. Oh, pero Job, hay uno que ha de venir que estará entre Dios y el hombre, quien es Uno con el Padre y extiende Su mano sobre el Padre, pero Él se ha vuelto uno conmigo y Él coloca Su brazo a mi alrededor y me toca. Y por medio del toque de Jesucristo yo estoy en contacto con Dios, el glorioso árbitro. Y la necesidad básica de mi vida está satisfecha. Ese clamor desde el interior. Y yo tengo una experiencia de conocer a Dios, de tocar a Dios, y de ser tocado por Dios a través de Jesucristo.

Usted tal vez me mire y me diga, “Pobre alma, usted piensa que ha tocado a Dios. Eso está muy bien para usted”. Y usted tal vez siente lástima por mí y me mira con cierta pena. Pero permítame decirle algo, la pena que usted tal

vez sienta por mí no es nada con la pena que yo siento por el hombre que no puede decir, “Yo he tocado a Dios”. El hombre que no conoce que es tener el toque de Dios sobre su vida, ese es el hombre por el cual sentir lástima – el hombre que nunca ha escuchado la voz de Dios, el hombre que nunca sintió el gozo de la presencia de Dios, ese es el hombre por el cual sentir pena. No lo sienta por mí. Yo estoy en buena forma.

Job continúa en el décimo capítulo. Él dice,

*Está mi alma hastiada de mi vida; (Job 10:1)*

Él regresa a su miseria. Él busca una respuesta, pero no está allí; no se encontrará. Así que regreso al desánimo de la vida.

*Daré libre curso a mi queja, Hablaré con amargura de mi alma. Diré a Dios: No me condenes; Hazme entender por qué contiendes conmigo. ¿Te parece bien que oprimas, Que deseches la obra de tus manos, Y que favorezcas los designios de los impíos? ¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? ¿Son tus días como los días del hombre, O tus años como los tiempos humanos, Para que inquietas mi iniquidad, Y busques mi pecado, Aunque tú sabes que no soy impío, Y que no hay quien de tu mano me libre? Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego te vuelves y me deshaces? Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver? (Job 10:1-9)*

Job ahora está alegando su causa delante de Dios. “Dios, yo no se. ¿Tú puedes ver como yo veo? ¿Tienes oídos? Tú me has hecho, Señor. Tú me has hecho desde el polvo. Recuerda esto”. Esto, para mí, es reconfortante que Dios recuerde esto. En el Salmo leemos que, “Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Salmo 103:14).

Hey, Usted no es Superman. Usted no es la Mujer Maravilla. Usted es polvo. Usted no es el súper santo que le gustaría ser. Y que usted a veces piensa que es. Usted es polvo. Usted fue hecho del polvo. Y Dios recuerda eso. Gracias, Padre, por recordarlo, porque a veces yo lo olvido. Yo me creo más de lo que realmente soy. Yo pienso que puedo lograr más de lo que realmente puedo. Y comienzo a tener una pequeña confianza en mí mismo, un pequeño orgullo. Y en Su amor Él me desinfla. Y aquí estoy fracasado nuevamente. Con las cosas estropeadas. “Oh Dios, ¿Por qué permitiste que me sucediera esto a mí? Estoy tan desanimado conmigo mismo. Habiendo tropezado una vez más. Fracasado de nuevo”. Y Él dice, “Oh vamos. Para comenzar tú no eres más que polvo. ¿Olvidaste eso?” “Sí”. “Bueno, yo no lo he olvidado”. Él conoce nuestra estructura. Él sabe que usted no está hecho de metal. Él sabe que usted está hecho de polvo. Así que Job le está recordando y esta es la verdad. “Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver?”

*¿No me vaciaste como leche, Y como queso me cuajaste?*

*(Job 10:10)*

Esto por supuesto, es poesía, un discurso pintoresco. Dios me vertió como leche, y me cuajó como queso.

*Me vestiste de piel y carne, Y me tejiste (Job 10:11)*

¿Puede usted ver ahora su esqueleto como una cerca?

*Vida y misericordia me concediste, Y tu cuidado guardó mi espíritu. Estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que están cerca de ti. Si pequé, tú me has observado, Y no me tendrás por limpio de mi iniquidad. Si fuere malo, !!ay de mí! Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, Estando hastiado de deshonra, y de verme afligido. (Job 10:11-15)*

Dios, yo estoy totalmente confundido. Yo no comprendo la vida. Yo no comprendo las cosas que me están sucediendo. Oh Dios, considera mi aflicción esta noche. Aquí estoy, Dios, solo lleno de confusión.

Yo me he sentado donde Job está sentado, muchas veces, donde yo solo he estado totalmente confundido con la vida. "Considera mi aflicción, Señor."

*Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas; Y vuelves a hacer en mí maravillas. Renuevas contra mí tus pruebas, Y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo. ¿Por qué me sacaste de la matriz? (Job 10:16-18)*

¿Por qué, Señor, me permitiste vivir desde mi nacimiento?

*Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto. Fuera como si nunca hubiera existido, Llevado del vientre a la sepultura. ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco, Antes que vaya para no volver, la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; Tierra de oscuridad, lóbrega, Como sombra de muerte y sin orden, Y cuya luz es como densas tinieblas. (Job 10:18-22)*

Dios, solo dame un pequeño respiro antes de morir. Yo estoy tan confundido.

Este es un punto un tanto oscuro para dejar nuestra lección de hoy, pero desafortunadamente, no tendremos nada de luz hasta llegar al capítulo 38. Así que espere. La vida es cruda, de eso se trata, los asuntos básicos de la vida. ¿De que se trata realmente? Cuando usted quita los accesorios sobre lo cuales nos sostenemos constantemente, ¿Cuál es el verdadero asunto de la vida? Lo tenemos aquí en Jon. No siempre es agradable. Está lejos de la perfección. Nosotros tenemos necesidades básicas. Pero Dios conoce nuestras necesidades a través de Jesucristo. Y por cada clamor que salió del corazón de

Job, en el Nuevo Testamento a través de Jesucristo, hay una respuesta. Porque Dios en Cristo ha provisto para las necesidades básicas del hombre. Yo estoy tan agradecido.